

Un voto por el optimismo

COMO EL SIGLO XX ESTÁ TERMINANDO y un nuevo siglo comienza, ¿deberíamos ser optimistas o pesimistas sobre el futuro de la raza humana?

Eruditos y pronosticadores de todas las ideologías nos están ofreciendo sus puntos de vista en esta importante cuestión entre el presente y el año 2000. Cuéntenme entre los optimistas. Desde que el Siglo de las Luces se extendió en Europa en el Siglo XVIII no ha habido tantas tendencias moviéndose en la dirección correcta al mismo tiempo.

En términos políticos y económicos, este siglo no comenzó auspiciosamente. La libertad individual, la libertad de mercado y el gobierno representativo estaban en retirada, el socialismo y las dictaduras estaban avanzando en todo el planeta. Dos guerras

mundiales y una gran depresión fueron seguidos por una amplia aceptación de la ficción de que el gobierno debía realizar grandes erogaciones, cobrar impuestos y regular. El comunismo —el Estado a cargo de todo— declaraba ser la ola del futuro y millones creyeron en esto.

Hoy, los gobiernos representativos predominan desde Moscú a Manila. El Muro de Berlín fué destruido; un fragmento está situado en la biblioteca de Ronald Reagan en California. El proteccionismo está retrocediendo como las barreras al comercio se derrumban. En docenas de capitales de Estado, la política pública está debatiendo cuánto menos debe hacer el Estado y no cuántas nuevas funciones otorgarle.

Entre los intelectuales, la tendencia es decididamente en una

dirección —hacia la liberación de los individuos de la opresión del estatismo. El mundo está lleno de personas que fueron socialistas; no conozco ningún defensor de la libertad de mercado que haya experimentado alguna transformación filosófica comparable. El asombroso volumen de publicaciones y conferencias que surgen de los mercados libres achican cualquier cosa que provenga de otra dirección.

Fortaleciendo estas tendencias antiestatistas hay una revolución tecnológica/informática que está dando poder a los individuos para encargarse de sus vidas, empezar nuevos negocios, y comunicarse libre e instantáneamente con otros individuos en cualquier lugar de la tierra. Nuevos descubrimientos y aumentos en la productividad están haciendo al capital y al trabajo más adaptable que antes, trayendo niveles de vida más altos en casi todas partes.

En un estudio de 1988, *The Twilight of Government Growth in a Competitive World Economy*, Richard B. McKenzie sugirió que una de las más grandes amenazas a la marcha del Estado omnipotente fue la computadora personal.

Estas palabras se están tipeando en un avión a 33.000 pies de altura en camino a St. Louis. La computadora que yo estoy usando es del tamaño y peso de una pequeña caja de detergente pero tiene una memoria interna equivalente al centro de cómputos de la Universidad de Maryland

cuando yo me gradué allí dos décadas atrás. Llevo suficientes discos en el bolsillo de mi camisa para dirigir los negocios de una modesta firma. Cualquier clase de observación sobre el tamaño pero gran poder de las computadoras modernas es notable sólo porque no es largamente sorprendente.

Sin embargo, el poder de mi computadora representa una inmensa, no completamente reconocida, amenaza el poder económico y político del gobierno de los Estados Unidos y otros gobiernos alrededor del mundo. Al mismo tiempo, mi computadora representa la liberación del “poder de la gente”, porque la tecnología está cambiando la naturaleza del capitalismo. El capital se libera de los estrictos confines de las fronteras nacionales arbitrarias; se está extendiendo como nunca antes nadie lo había imaginado. Como consecuencia, el poder del gobierno a cobrar impuestos y regular tal vez esté en sus años de ocaso.

La asombrosa prolongación de los niveles de vida es uno de los más grandes triunfos de la humanidad. Los países capitalistas han reducido la mortalidad infantil y aumentaron entre 15 a 20 años el promedio de vida desde 1900. Con pequeñas excepciones, la esperanza de vida, incluso en países pobres, se incrementó desde 1950 más que en los 3000 anteriores. Mientras alguno argumentan que el mundo está superpoblado, esta realidad sorprendente no puede ser

ignorada: hoy la tierra mantiene cerca de 5 mil millones de personas, viviendo más tiempo y con mayor standard de vida en promedio, comparado con el billón de personas que sostenía la tierra hace menos de 200 años atrás.

Es seguro que no todo está bien. Las dictaduras todavía existen. La ignorancia sobre las prioridades de la libertad y la empresa libre puede ser encontrada aún en la Universidad más prestigiosa. Las guerras no han desaparecido. Las bolsas de pobreza, las enfermedades y la degradación ambiental persisten. Pero estos azotes son cada vez más las excepciones en un mundo donde fueron una vez la regla. Sus más grandes enemigos —la libertad

y el conocimiento— han obtenido el dominio y nos prometen un mayor progreso más allá de lo imaginado.

Los historiadores indican que en la víspera del último milenio, alrededor del año 999, el mundo estaba repleto de terribles predicciones sobre el futuro. Predecir un juicio final era la industria más popular. Ahora, parece que billones de personas estarán demasiado ocupadas haciendo del mundo un lugar mejor para superar así el derrotismo.

Por lo tanto, ahí está mi voto. En tanto el 2000 se aproxima, voto por el optimismo.☺

Lawrence W. Reed